

Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año V
Número 152
Barcelona 23 de Enero de 1924



El enigmático humorista de la pantalla
CHARLES CHAPLIN (Charlot)
Sus pupilas son misteriosas como su arte

20 céntimos

Publicaciones Mundial

Barbará, 15 - Apartado de Correos 925 - BARCELONA

POSTALES DE ARTISTAS CINEMATOCRÁFICOS

- | | | |
|--------------------------------|----------------------|-------------------------|
| 1 ROSCOE ARBUCL (Fatty) | 41 NEVA GERBEER | 81 THOMAS MELGRAM |
| 2 MARY ANDERSON | 42 J. FRANCK GLENDON | 82 PINA MENICHELLI |
| 3 GERTRUDE ASHER | 43 SUSANA GRANDAIS | 83 MACISTE |
| 4 FRANCIS X. BUSHAM | 44 GLADYS GEORGE | 84 MIA MAY |
| 5 ENIT BENNET | 45 JACK HOLT | 85 FEBO MARI |
| 6 ALICE BRADY | 46 MILDRED HARRIS | 86 SHIRLEY MASON |
| 7 THEDA BARA | 47 WILLIAM S. HART | 87 MABEL NORMAND |
| 8 BILLIE BURKE | 48 ROBERT HARRON | 88 ANNA Q. NILSSON |
| 9 JOHN BOWERS | 49 CREIGHTON HALE | 89 HEDDA NOVA |
| 10 FRANCESCA BERTINI | 50 TAYLOR HOLMES | 90 ALLA NAZIMOVA |
| 11 RICHARD BARTELMESS | 51 CLARA HORTON | 91 SENA OWEN |
| 12 CHARLES CHAPLIN (Charlot) | 52 LILLIAN HALL | 92 MARIE OSBORNE |
| 13 GRACE CUNARD (Lucille Love) | 53 SESSUE HAYAKAWA | 93 JACK PICKFORD |
| 14 JUNE CAPRICE | 54 CAROL HOLLOWAY | 94 DORIS PAWN |
| 15 IRENE CASTLE | 55 JUANITA HANSEN | 95 EDDIE POLO |
| 16 BETTY COMPSON | 56 EDITH JOHNSON | 96 MARY PICKFORD |
| 17 JAWEL CARMEN | 57 MADGE KENNEDY | 97 LIVIO PAVANELLI |
| 18 JANE COWI | 58 CLARA KIMBALL | 98 CHARLES RAY |
| 19 ALBERTO CAPOZZI | 59 MOLLIE KING | 99 WILL ROGERS |
| 20 MARGARITA CLARK | 60 TILDE KASSAY | 100 HERBERT RAWLINSON |
| 21 WILLIAM DUNCAN | 61 JAMES KIKWOOD | 101 WALLACE REID |
| 22 CAROL DEMPSTER | 62 DORIS KENYON | 102 CAMILO DE RISO |
| 23 DOROTHY DALTON | 63 DIANA KARENE | 103 RUTH ROLAND |
| 24 GRACE DARMOND | 64 MITCHEL LEWIS | 104 ANITA STEWARD |
| 25 VIRGINIA DIXON | 65 MAX LINDER | 105 BLANCHE SWEET |
| 26 MAXINE ELLIOTT | 66 LUISA LOVELY | 106 LARRY SEMON |
| 27 JUNE ELVIDGE | 67 GLADIS LESLIE | 107 GUSTAVO SERENA |
| 28 JULIAN ELTINGE | 68 ELMO K. LINCOLN | 108 PAULINA STARK |
| 29 DOUGLAS FAIRBANKS | 69 VITTORIA LEPANTO | 109 CLARINE SEYMOUR |
| 30 FRANCIS FORD (Conde Hugo) | 70 MONTAGU LOVE | 110 FANNIE WARD |
| 31 ALEC B. FRANCIS | 71 ANA LUTHER | 111 CONSTANCE TALMADGE |
| 32 GERALDINE FARRAR | 72 MAE MARSH | 112 NORMA TALMADGE |
| 33 PAULINE FREDERICK | 73 MARGARET MARSH | 113 OLIVE THOMAS |
| 34 FRANKLYN FARNUM | 74 TOM MOORE | 114 MADELAINE TRAVERSE |
| 35 WILLIAM FARNUM | 75 JOE MOORE | 115 MARIA WALLCAMP |
| 36 DUSTIN FARNUM | 76 ANTONIO MORENO | 116 GEORGE WALSH |
| 37 ELSIE FERGUSON | 77 MAE MURRAY | 117 PEARL WHITE |
| 38 ETHEL GRAY TERRY | 78 CLEO MADISON | 118 BEN WILSON |
| 39 LOUISE GLAUM | 79 JACK MULHALL | 119 VERA VERGANI |
| 40 KITTY GORDON | 80 HARRY T. MOREY | 120 KATERINE MAC DONALD |

Precio de cada postal: 20 céntimos

Compre Vd. semanalmente

La Novela Popular Cinematográfica

Preciosa presentación

Precio 25 cts.

con un valioso regalo

Precio 25 cts.



Precios de Suscripción

ESPAÑA:
Un año. . . 10 ptas.
Seis meses. . . 5'50 "
EXTRANJERO:
Un año. . . 15 "
Seis meses. . . 8 "

Cine Popular

REVISTA
SEMANAL
GENERAL ILUSTRADA
BIBLIOTECA

Barcelona 23 de Enero 1924

Año IV - Número 152

Redacción y Administración: Calle de Bar-
bará 15 - Apartado de
Correos número 925
Teléfono 2755 A.

Manual del perfecto casado

Cuando en uno de nuestros números anteriores hablábamos de *La perfecta casada*, de Fray Luis de León, no pensábamos referirnos en este número al perfecto casado.

Pero he aquí que recibimos una nota sobre la película *Manual del perfecto casado*, hecha por Clara Windsor, y caemos en la tentación de hacer una crónica cinematográfica sobre este tan sugestivo tema.

Habrá quien creará incompatibles estas cosas de sentimentalidad doméstica con una crónica cinematográfica, pero sin pretender imitar a Camba, para salvarnos del peligro de que a un rotativo como *El Sol* se le ocurriera poner en grande epigrafe «Crónicas de Aurelio», opinamos que el cinematógrafo es compatible con el color de las estrellas, la fabricación de fideos y las inquietudes domésticas de la suegra, tres temas bien diversos y no obstante perfectamente capaces de sugerir a un espíritu avisado y culto (!) como el nuestro una crónica cinematográfica.

Efectivamente: el director, autor o inspirador del título de la película de Clara Windsor estuvo afortunadísimo en el acierto del título de esta película.

Es hora ya de que hablemos alguna vez del perfecto casado, a fuerza de hablar de la perfecta casada.

Las pobres mujeres llevan siempre la de perder en todo hasta en las obras pedagógicas y hasta que la noticia de esta película llegó a nosotros nada sabíamos sobre doctrina útil para el hombre perfecto en el casamiento.

Resulta de esto que parecía como si sólo la perfección matrimonial fuera necesaria en el matrimonio desde el punto de vista femenino y solamente accesorio desde el masculino.

Y pensemos que en el matri-



La admirable Clara Windsor, estrella en la película «Manual del perfecto casado».

monio, en sus peripecias y contratiempos, ellos y ellas ponen mitad por mitad, y los tiempos modernos requieren que se escriban muchos manuales de perfectos casados, acaso más que de perfectas...

Los tiempos de Fray Luis eran otros tiempos muy diversos a los actuales. En la época en que el pacífico y glorioso monje escribía en la paz y en la soledad de su huerto sus bellas composiciones poéticas, todavía no se había inventado el teléfono, las Yosts y la taquigrafía, tres palancas de Arquímedes, con las que el cándido monje no pudo pensar cuando pergeñaba su

«Perfecta casada», acaso porque en los tiempos de hoy el sexo fuerte gustó a veces un poco demasiado de acercarse a las prendas de las mujeres.

Desde que los modistos iniciaron la falda-pantalón y los sastres el pantalón-falda, se ha realizado una verdadera revolución sentimental, y parece como si la vida, cansada de vivir del mismo modo, pretendiese volverse del revés.

Los hombres ya no deben ser, según el clásico arquetipo «contra más feos, más hermosos», sino que usan perfumes Floralia y jabón Heno de Pravia, mientras que gustan algunas damas de fumar carunchos e ingerir copas de Domecq tres cepas.

¿Que quién tiene la culpa de esto? ¡La guerra! Apostamos doble contra sencillo que la guerra... la guerra tiene la culpa de todo lo que pasa ahora, o al menos se la lleva, que el ser y el no ser, más que realidad es teatralidad, y las cosas no son como ellas son, sino como el diablo mundo se le antoja que sean.

Los tiempos están ahora para perfectas solteras, que las visitas a la vicaría menudean poco, y la mujer, invadiendo la esfera de actividades masculinas, se redime, nivelándose en derechos y deberes con el sexo fuerte.

Las hay que hasta han sabido llevar con gracia sobrehumana, pantalones y prendas de un definitivo masculinismo.

En fin, demos la enhorabuena a Clara Windsor por hacer de estrella en una película que lleva por título uno tan sugestivo, tan cinematográfico y tan moderno como el *Manual del perfecto casado*.

Aurelio

De nuestro Concurso de Cuentos

LA MUERTE DEL PAYASO

El Circo Indio, que estaba instalado en la cosmopolita ciudad de Nueva York, no hacía su acostumbrada función, y junto con la bandera que ondeaba encima del entoldado había un mugriento paño negro.

El famoso payaso Alberto Sand (Albertin) había muerto al ejecutar un ejercicio arriesgado en la función del Circo.

¡ Albertin había muerto ! ¡ Albertin ! El que primero en la pantalla y después en el Circo había hecho olvidar las tristezas a sus espectadores, esparciendo a su alrededor una inmensa alegría con sus muecas de atontado y saltos de atleta.

Desde pequeño demostró poseer grandes aptitudes para artista. Sus cualidades artísticas fueron reveladas cuando regocijaba con sus chistes graciosísimos a sus padres y amigos. Había nacido artista y murió ejerciendo su favorita profesión. Estaba dotado de un corazón tierno y dulce, aunque lo ocultaba con sus carcajadas de payaso.

Su vida fué agitada y variadísima. Contaremos a grandes rasgos la existencia del gran cómico Albertin.

Después de seguir varios teatrillos rústicos y sin importancia entró como comparsa en la creciente compañía cinematográfica River y Harts, y al cabo de dos años de un trabajo deprimente fué elevado a la categoría de primer artista, alcanzando en la pantalla un éxito asombroso. Sus películas cómicas fueron esparcidas por todo el mundo, alcanzando el gran payaso una merecida celebridad que se convertía para la compañía en pingües ganancias.

Cuando estaba en el apogeo de

su arte se casó con una artista de su compañía, viviendo juntos con su madre enfermiza. Al cabo de dos años tuvieron un hijo, al cual Albertin quería con un amor inmenso, más que a su propia sangre.

La casa peliculera en la cual trabajaba, le rendía un salario pequeño en comparación con las grandes cantidades que les hacía ganar. Su vida fué de continuas desgracias, que no se comprendían al fingir alegrías y carcajadas. Murió su esposa después de una terrible enfermedad que duró algunos años, que le hacía evaporar todo el caudal que recogía haciendo piruetas burlescas. ¡ Ironía ! Lo que ganaba al fingir alegrías, lo gastaba en torno de las lágrimas que le producían tan irreparable desgracia.

Pasaron los años de apogeo y llegó el declinar. Las tinieblas hoscas del ocaso empezaron para la vida cómica del payaso Albertin. Una cruenta enfermedad a los ojos le impedía trabajar excesivamente en la pantalla y llegó a ser tanto su dolor que no supo disimular más alegrías. Las películas cortas lentamente fueron olvidadas y despreciadas por el público, que antes le idolatraba porque les hacía olvidar con sus rasgos cómicos representados en el blanco lienzo. En sus muecas se veía el cansancio y sus pesares le robaban a flor de labio las frescas y placenteras carcajadas. El público, egoísta, no veía su dolor ; quería solamente sus rasgos célebres, como los hacía en los otros tiempos en los cuales no conocía los pesares de la vida. No veían los espectadores como la fibra cruel de la desesperación le volvía hirsuto, triste y huraño. No podía hacer reír, pues su corazón era un océano de lágrimas

en el cual flotaban mil pesadumbres.

La compañía, inhumana, le arrojó sin miramiento alguno, como quien tira un pedazo de miseria, olvidando, quizás, que era un ser humano y como tal merecía alguna consideración su dolor. Le consideraban como un juguete estúpido que después de haber servido se arroja miserablemente.

¡ Egoísmo humano que como una charca pestífera se extiende por el mundo haciendo miles de víctimas a su paso !

La ceguera aumentaba más y más, pero Alfredo Sand, el hombre heroico, dominando su mal y su espíritu triste y huraño, haciendo un sacrificio noble por su madre e hijo, fué a trabajar en un Circo de poca valía, y allí aun procuraba divertir, teniendo su corazón destrozado por los pesares.

Un día, haciendo una obra arriesgada con altos trapecios, debilitada su mente y faltándole la ligereza de sus miembros entumecidos, cayó al vacío cual pesado fardo, quedando muerto instantáneamente al chocar con fuerza en las maderas del escenario.

Su rostro conservó el dolor en toda su desnudez y la sonrisa fingida de payaso había desaparecido con su muerte.

¡ Alberto Sand era una víctima más inolada en el holocausto del egoísmo humano !

David de N.

No pase sin leer detenidamente nuestras columnas de información recibida directamente para esta revista

LA NOTA DE ACTUALIDAD

Las diez bellezas de Europa

Una mesa de cristal de 20.000 francos y un "saldo" escogido de caras bonitas



Las diez jóvenes premiadas en el «Concurso de las bellezas de Europa», delante del tren que las transportó a Niza y cuyos nombres son, de izquierda a derecha: Christiane Favier, (Francia); Suzy Pierson, (Bélgica); Odette Boyers, (Inglaterra); Liliane Grolieri, (Italia); Myla Seller, (Escocia); Nadia Benz, (Suiza); Lucía Donate, (España); Lily Dreyer, (Dinamarca); Leone Laurent (Circasia) y Chrisis Raige, (Grecia).

Nada menos que tenemos el altísimo honor de presentar a nuestros lectores las últimas diez mujeres más bellas de Europa.

La compañía cinematográfica «Goldwyn Cosmopolitan» ha tenido el atinado acierto de organizar este originalísimo concurso.

Han salido premiadas mujeres de varias naciones europeas. Las heroínas se llaman Christiane Favier, Suzy Pierson, Odette Boyers, Liliane Grolieri, Myla Seller, Nadia Benz, Lucía Donate, Lily Dreyer, Leone Laurent y Chrisis Raige.

La compañía «Goldwyn», hallándose en la Costa Azul tomando escenas para su película *Retiroso*, tuvo esta idea luminosa y organizó el concurso del que es resultado los nombres anotados.

Entre los datos curiosos en la ejecución de la indicada película, se anota que en una de las

escenas finales se celebró un banquete en el que aparece una mesa casi completamente de vidrio, con 150 lámparas eléctricas en el interior, lo que costó a la compañía la friolera de 20 mil francos.

En el momento de destaparse las botellas de champán, una de las mejores bailarinas de Nueva York, Miss Mascotte Milford, conocida en Francia bajo el pseudónimo de Mascotte Moskovina, y que es una de las alumnas de la Pavlova, subió sobre la mesa y ejecutó una danza característica. Desgraciadamente la bailarina, perdiendo el equilibrio, se cayó entre las copas de champán, hiriéndose seriamente.

El festín terminó con un baile en el que tomaron parte las diez bellezas premiadas y cuyo carácter, según nuestro corresponsal, fué verdaderamente extraordinario.

Como ven nuestros lectores,

la ejecución de una película, sobre todo de esta índole, está muy lejos de ser un mal rato...

En la fotografía curiosísima aparecen las diez bellezas en el instante de descender del tren y caminar hacia los estudios de la «Goldwyn».

Hay caras de todos los países y de todos los matices, desde el rubio norteño hasta el moreno andaluz.

Milagro que no consiga el cinematógrafo, no lo conseguirá nada en el mundo.

Reunir tanta mujer bonita en un haz luminoso, sólo se le ocurre al cinematógrafo, repetimos, propulsor de todas las cosas admirablemente descabelladas.

Europa, digan lo que digan, se divierte cada día más, y no hay valor lo bastante fundamentalmente serio que la haga enmudecer de su risa y de su buen humor.

M. B.

De aquí y De allá

Información absolutamente inédita en España

La afición cinematográfica de Gloria Swanson. — La célebre estrella Gloria Swanson es una formidable concurrente a las sesiones cinematográficas. No se contenta con hacer magníficas películas, sino que gusta de ir a admirar las que hacen las otras estrellas.

Aparte de su calidad de gran actriz, Gloria es una verdadera aficionada.

Acaba de escribir la Swanson un interesante libro sobre las películas que más se han quedado reflejadas en su memoria. Entre estas producciones se encuentra *Robin Hood*, *El vagón cubierto*, *El nacimiento de una nación* y *El peregrino*.

La caridad de Mary Pickford. — Mary, la menuda y célebre esposa de Fairbanks, acaba de ofrecer en una fiesta benéfica varias prendas de su uso particular.

Entre las prendas cedidas y que fueron subastadas adquiriendo precios elevadísimos, se encuentra el precioso traje de terciopelo usado por Mary en la película *El pequeño lord Fantle-roy* y el fino pañuelo que utilizó en la película *Rosita*.

Ambas prendas representan verdaderos tesoros para los coleccionistas de asuntos cinematográficos y no es de extrañar por eso que alcanzasen los altos precios que alcanzaron.

Una película original. — La Universal ha hecho una originalísima película bajo el título de *Muerte legal*.

El argumento se basa en la ejecución de un acusado de homicidio que es realmente inocente.

El ajusticiado vuelve a la vida por medio de una droga llamada adrenalina, que le inyecta un sabio y crea ante la sociedad un

conflicto legal. ¿Está vivo este hombre ante la ley?

Este argumento, que aunque basado en la fantasía de la resurrección, es sugestivo y sobre todo original.

Bennie Alexandre. — Este joven actor tiene apenas diez años,

noticias de un nuevo sacrificio en su físico.

En este caso se trata de Sidney Chaplin el que ha tenido que resignarse a perder su bigote en la película *El marido temporal*.

Sidney se ha defendido cuanto pudo, pero al fin hubo de rendirse ante las exigencias del autor del argumento, y el magnífico bigote fué guillotinado por el barbero.

La afición de Conrad Nagel. — Conrad Nagel tiene grandes aficiones agrícolas y posee un magnífico «rancho» en el que cultiva toda clase de hortalizas, entre ellas riquísimos melones, fruta de su especial delectación.

El mismo se dedica, a veces, al cultivo en sus ratos perdidos.

Bernard Brandall. — Este actor que trabajó con Constance Talmadge en *Within the Law*, actuará en un brillante papel en la película *Pongola* de la «First National».

En la película «Guearamouche». — Para preparar los trajes necesarios para esta gran película de Rex Ingram, fueron necesarias muchas semanas y muchas docenas de modistas. Como se trata de un argumento de época y salen muchos personajes, precisa lo hagan en los trajes típicos y propios, lo que ha costado a la compañía mucho tiempo y mucho dinero.

Un traje que llama la atención. — Llama poderosamente la atención el traje que saca Bárbara La Marr en la película *La botella de bronce*.

Se trata de prendas en las que han puesto toda su fantasía la propia imaginación de la actriz y la de sus modistas.



lo que no ha sido inconveniente para que haya firmado un contrato con la «First National Pictures» comprometiéndose a no hacer películas durante el tiempo necesario para ejecutar seis u ocho grandes producciones.

Todo el mundo alaba al joven actor, esperándose mucho de su carrera en el cinematógrafo.

Francis Ford vuelve a Los Angeles. — Después de un largo viaje por tropicales tierras, Francis Ford ha vuelto a Los Angeles, pero más delgado que una espátula, a consecuencia del ingrato clima de los trópicos.

Otro que sacrifica el bigote. — De cuando en cuando recibimos

INTERVIEW CON LUCY DORAINE

Don Angel Pumareta, agente de viajes de la «Hispania Film», ha regresado de su reciente visita a Austria-Hungría, donde aprovechó la ocasión de hacer una visita a la genial artista de la «Sascha».

Eran próximamente las diez de la mañana, llovía ligeramente cuando me dirigí dispuesto a la entrevista que ya fulguraba en mi cerebro.

Con los detalles que pude lograr de las personas más conocidas, me enteré de la dirección del Studio, y me encaminé a Liebensterngasse, 31, lugar donde están emplazadas las oficinas.

Allí me dijeron que Lucy Doraine no se hallaba en aquel momento en el mencionado estudio.

Yo, preocupado, pregunté:

—¿Dónde habita?

Quedóse mi interlocutor pensativo unos segundos y luego repuso:

—En Mariahilferstrasse, número 16, segundo.

—Muchas gracias—le contesté y partí con dirección a su casa.

Después de andar y pasar unos minutos montado en un tranvía, llegué al sitio tan deseado.

Me detuve delante de su puerta unos segundos como para persuadirme y por fin llamé en un fino timbre de sonido.

Poco tardaron en abrirme; una doncellita elegante fué la que me brindó la entrada. La entregué una tarjeta que la condució a su señora.

Esta vestía un traje azul marino ribeteado con piel de armiño blanca, llevaba el peinado a la romana y usaba unos pendientes largos de coral.

La saludé con gran reverencia y ella preguntó:

—¿Deseaba usted...?

La expliqué la causa y mi idea, que acogió con alegría, al parecer.

—¿Cómo empezó su afición y trabajo en el cine?

—Se lo explicaré. Era jovencita de unos 18 años; estábamos entonces en Praga y asistía con fruición a las funciones de teatro y pantomima. Cierta día llegó a mis manos un periódico que hablaba de la pantalla y lo leí, no por interés, sino por entretenerme y curiosear. Después de leerlo pareció como si me hubieran dicho que aquello sería mi porvenir. No pensé ya más en eso en tres o cuatro meses, pero cierto día paseando por las calles de la población vi un grupo de artistas que al parecer tomaban alguna escena. «¡Circulen como de ordinario!», gritaba el director al parecer de la «troupe». Así, poco a poco, me fué entrando la afición de tal manera que sólo pensaba en eso. Con este objeto trabé relación con una actriz «pantallera» y esta compañera y amiga fué la que me colocó en el cine.

—¿En qué estudio trabajó usted por primera vez?

—En la «Pau Film», convertido hoy en gran estudio.

—¿Qué cinta es su favorita?

—Hombre, todas, pero en especial *Cherchez la femme*.

—La he visto y me gustó mucho, pues soy admirador de lo bueno y entusiasta de lo mejor. ¿Con qué artista ha trabajado usted más a gusto?

—Con todos, pero el que más simpático se me hizo es Ferdinand Onno; trabaja con mucha naturalidad y realmente siente lo que representa.

—Yo creía le gustaba más el artista Oskar Beregi.

—Me gusta, pero no tanto como el otro.

—Los deportes ¿los practican mucho?

—¡Quí! Aquí, como no es región muy entusiasta de esto, lo abandonan casi por completo. Oiga—repuso, sonriendo:—Y

en España, ¿qué tal va el arte mudo?

Me azoré por completo, pues si decía que mal, mentía, y si decía que bien, también; pero acordándome del refrán «Cada uno a su tierra alaba», respondí:

—Al principio, mal; ahora parece que despierta, pues el estudio «La Atlántida» quiere, según rumores, ser dueño de España cinematográfica, y al enterarse los otros estudios dicen que eso será para quien más pueda, y están trabajando como locos.

—¿Y los artistas? —repuso Lucy.

—Le diré: hay algunos que merecen la pena de llamarles artistas, pero lo que es otros, ni por sport. No ve usted que los directores sólo contratan a los que creen ellos y no hacen caso de algunos «amateurs» que se ofrecen y que podrían ser cosa buena.

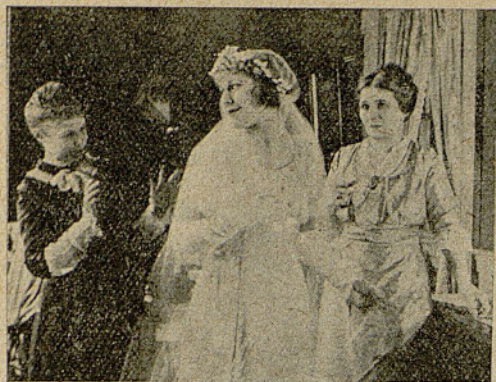
En un artístico y lujosísimo reloj dieron las dos. Yo, sobresaltado me levanté y me despedí, y a los pocos segundos salía de su casa satisfecho de la entrevista.

Advierto a los lectores de CINE POPULAR que tomen nota de la dirección del estudio «Sascha» por si alguna vez se les ocurre escribir a la bella y distinguida actriz:

Sascha Filmindustria - A - G
Liebeusterngasse, 31.
Wien VII Austria-Hungría

Angel Pumareta

No deje de leer nuestras informaciones de París y Berlín



Escenas interesantes

VIEJO NIDO

Un precioso pasaje del *Viejo nido*. Kate (Louise Lovely), la hija mayor, se casa, y la mamá (Mary Alden) piensa con tristeza, al mirarla, que es otro parajito que deja el viejo nido para no volver más...

Se trata de una película sentimental, llena de instantes emocionales y vivos, perfectamente bien trabajada.



UN DRAMA EN POLINESIA

Una escena del film *Un drama en Polinesia*, en el que Paulina Starke encuentra la verdadera oportunidad de revelarnos a la vez su talento y su temperamento, al lado de Antonio Moreno, el excelente artista español.

Moreno sigue siendo uno de los favoritos actores de la pantalla, adquiriendo su nombre cada día más gloria y más solidez.

Prueba de que también pueden haber actores españoles... No es cuestión de valores, sino de medios donde hacerlos brillar.



UN PADRE

Patsy Ruth Miller, que interpreta el papel femenino principal de *Un padre*, producción de la «Goldwyn Cosmopolitan», en la cual la actriz obtiene un éxito merecido.

Como puede ver el lector, Ruth posee unos ojos de sultana capaces de enternecer al más fiero de los Abdel Krimes...

Crónica de París

(Servicio del "Consortium de Presse", de París)

«La Sin Ventura». — La casa Aubert presentó no hace mucho la película *La Sin Ventura*, de la novela española del «Caballero Díaz», según los diarios de París y del «Caballero Audaz», según nosotros. Ese film ha sido realizado por Donatien con Lucienne Legrand como prota-

nista. La presentación tendrá lugar en el «Aubert Palace».

«Almas en venta». — Tuvo lugar hace unos días en el «Cine Max Linder», en los Bulevares, la presentación del film «Goldwyn Cosmopolitan», *Almas en venta*, escenario y dirección de Rupert Hughes. Eleonor Boardman, Lew Cody, Richard Dix y Frank Mayo se presentan en un film que revela la vida de los artistas en los estudios. La intere-

sante intriga ideada por Hughes da margen para exponer a la vista de los espectadores las costumbres de las laboriosas abejas de los estudios. Se trata de un film original y su ejecución no deja nada que desear, tanto por lo que se refiere a su presentación escénica como a la labor realizada por los artistas. En una de las escenas de *Almas en venta* aparece el propio Charles Chaplin dirigiendo la filmación de una película.

EL TRAJE Animales actores

El actor William Russell, actor predilecto de la «Fox», nos dice en esta silueta cómo influye el gesto en la convicción y en la acción cinematográfica.



El es un elegante de los que, además de actuar como estrella en el mundo cinematográfico, sirve de norte a la moda masculina.

Hoy día, vestir bien es casi tan importante como pensar bien, y sabemos de muchos cuyos pensamientos no hubieran sido tan apreciados si sus vestidos no hubiesen sido tan correctos.

Trajes e ideas se complementan en la vida.

El Elefante

Por su inteligencia bastante despierta y por sus buenas condiciones de domesticidad, el elefante es uno de los animales más apreciados por el arte cinematográfico.

Nada tiene de particular que el hombre trabaje con este animal y hasta que le eduque para acostumbrarle a hacer cosas útiles.

Este es el caso de la artista Magde Bellany.

Esta estrella inglesa tiene un elefante llamado «Oscar», el cual toma parte en escenas cinematográficas con tanto acierto y tanta voluntad como puede hacerlo una artista avezada a este trabajo.

En *El alma de las fieras*, film hecho por el director de escena Thomas Inco, este elefante desempeña el principal papel de manera satisfactoria. «Oscar», apenas siente la voz del operador y reconoce la del director de escena, presta grandísima atención a lo que sucede en rededor suyo. Este animal fué destinado al cine y educado para él por el siguiente curioso suceso:

Magde Bellany le tenía en los jardines de su estudio convenientemente encerrado. En ellos solía ver muchas veces «Oscar» la realización de escenas cinematográficas.

Un día que pudo escaparse del encierro por descuido del guardián, presentóse inopinadamente frente al objetivo, sorprendiendo a los artistas que estaban en aquel momento consagrados a la interpretación de una escena que se desarrollaba en los jardines de un palacio. Atemorizados ante la presencia de aquella descomunal masa de carne, que agitaba la trompa alegremente, trataron de huir, pero les contuvo Magde ya conocedora de la nobleza de «Oscar».

A raíz de aquel acto, la estrella inglesa concibió la idea de dedicar a «Oscar» a las funciones cinematográficas, que tan bien ha desempeñado luego.

Magde ha educado al elefante, haciendo de este animal voluminoso y pesado un buen colaborador del arte, como si fuese un ser civilizado.

En la interpretación de *El alma de las fieras*, obra concebida para que «Oscar» luciese sus raras condiciones de actor, el elefante trabaja juntamente con su dueña obedeciendo al pie de la letra, las indicaciones del director de escena.

El elefante es tan inteligente, tan dócil y tan agradecido como el perro. Se le mira con prevención por su enorme volumen, pero no porque guste hacer daño a las personas ni a las cosas. En la antigüedad, los cartagineses lo utilizaban para la guerra y las invasiones, montando sobre sus lomos las torres de combate, desde las cuales libraban batalla los luchadores.

Hoy el elefante es utilizado, como el perro y como otros animales domésticos, para el cinematógrafo.

En este caso lo interesante es que ha sido una mujer, Magde Bellany, quien ha conseguido hacer de un paquidermo un excelente actor de cine.



Las mejoras de "Cine Popular"

CINE POPULAR está organizando grandes mejoras en su información gráfica, lo que esperamos será del agrado de cuantos siguen nuestra labor de verdadero fomento de la cinematografía en España.

No dudamos que nuestros lectores sabrán continuar correspondiendo a todos nuestros desvelos para hacer de CINE POPULAR una gran revista cinematográfica digna de codearse con las que con más empuje se editan en el extranjero.

Gran producción de series
de la "UNIVERSAL"

Películas de aventuras

LA SENDA DEL OREGÓN

Escrita por Robert
Dillon. Interpretada
por ART ACORD

CAPITULO X

Una era nueva

A causa de las abrumadoras acusaciones de Coulier y el Factor, Jean es condenado por Mc. Loughlin, que está al frente del sindicato y es gobernador del Oregón, a pagar con su vida el crimen que ha cometido. Pero apenas ha terminado de pasar la sentencia el juez, cuando entra zozobrando Black Hawk y dice la verdad entera. Coulier, que ve la oportunidad de escapar, salta sobre su caballo cogiendo a Rosita y colocándola como un escudo, alejándose a todo galope de la fortaleza. Jean es el primero en lanzarse a su persecución con

su perro que le ayuda, el cual logra finalmente atacar a Coulier al borde de un precipicio. Al esforzarse para deshacerse del perro, cae precipicio abajo.

Jean es nombrado Factor del fuerte por Mc. Loughlin. Este, antes de partir para Inglaterra, a donde ha de ir en busca de instrucciones del gobierno, le confía unos documentos sobre la colonización, muy importantes, los cuales, si cayesen en manos de un poder extraño, causarían una guerra. Se le dice que 'os ha de guardar con su vida. A Rosita se la lleva Mc. Loughlin con su hija para que acabe su educación y vuelva a Jean hecha una señora. Al volver a la fortaleza, después de despedirse de ellos, Jean es capturado por represen-

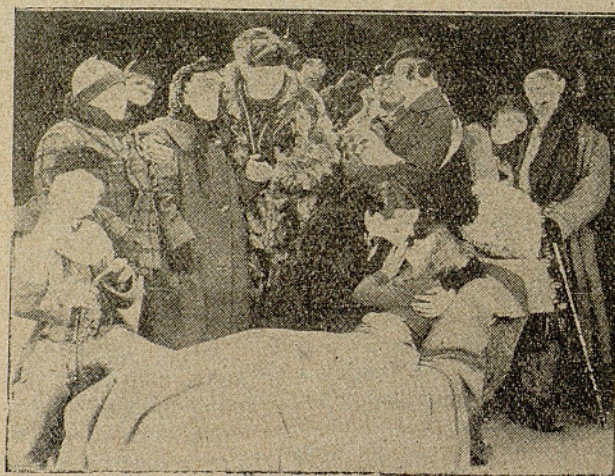
tantes de un poder que quiere obtener dichos documentos. Para ello han alquilado los servi-

echos a tierra una lámpara que se cae sobre el fuego y llena la cueva de humo.



SCENE FROM "THE OREGON TRAIL" STARRING ART ACORD
A UNIVERSAL CHAPTER PICTURE

Una escena llena de «meridionalismo» en la película «La senda del Oregón». La clásica mantilla da una nota de color y de vida en el marco de una cara de mujer.



Una escena sentimental en la cinta «Las dos tormentas».

cios del antiguo Factor del fuerte, que toman a su servicio por haber salvado la vida de Coulier al caer al precipicio. Jean es llevado a una cueva, fuertemente atado y dejado allí. El ex Factor, que conoce el fuerte muy bien, va en busca de los papeles. Uno de los guardianes se asusta al ver que Jean casi se libera al

CAPITULO XI

Un juego de naciones

Al volver, después de haberse despedido de Rosita, que va a Inglaterra con John Mc. Loughlin para completar su educación, Jean es capturado por los agentes del gobierno extraño.

Le llevan a una caverna y le dejan atado a un poste, pegando fuego al lugar.

Uno de los capturadores, que no era otro que el ex Factor del fuerte, es enviado para apoderarse de los documentos confiados a Jean, a causa de su familiaridad con el puesto. Es sorprendido por un indio que es el guía confidencial de Jean. Este le hace fuego. Entretanto Jerry, el perro fiel de Jean, ha encontrado a su amo en la caverna y con los dientes ha roto las cuerdas que le sujetan.

Algún tiempo después el doctor Whitman hace un viaje a Washington para prevenir a los oficiales gubernamentales que si inmediatamente no toman las medidas necesarias para coloni-

zar, perderán el valioso territorio.

Coulier, que es ahora uno de los agentes del poder extraño que quiere apoderarse del Oregón, se entera de este viaje por mediación de Joe Lewis, un criollo espía de Coulier. Este se propone frustrar este viaje a toda costa. Jean ha prometido acompañar al doctor hasta el fuerte próximo y por esto salen muy temprano, tomando varios hombres como guías. De pronto Coulier y sus hombres les atacan. Esparciéndose en forma de batalla se esconden tras unas rocas enormes para desde allí contestar al fuego de sus enemigos. Coulier distingue el lugar donde se encuentran Jean y el doctor.

(Continuará)



Un conflicto «femenino» en la película «Las dos tormentas».

ABNEGACION DE MADRE

Super-producción francesa por la hermosa artista
LOUISE COLLINEY.- Exclusiva de "Procine, S. A."

ARGUMENTO

Tras de múltiples desvelos en la carrera financiera, ha conseguido el banquero Paul Rocher una posición envidiable. Dueño de una fortuna inmensa y entregado a los placeres de la vida elegante, ha ido perdiendo el apego a su abnegada esposa Lise, concentrando todo su cariño familiar en su hija Miette.

Entre las amistades del matrimonio Rocher, se destaca la Condesa rusa Vera Pawlow, de antecedentes misteriosos, y que, ambiciosa en extremo, flirtea a su modo con el banquero, al que logra esclavizar con sus encantos y astucias de mujer avisada.

Llega el día de la revelación, y Lise, angustiada por tan intenso desengaño, se recluye en su casa, consagrada al solo cariño de su hija Miette, con el dolor de ver cada día más alejado de ella a su esposo.

Paul Rocher pasa a ser el amigo íntimo de la Condesa Vera Pawlow; paulatinamente va dejando de atender a las obligaciones familiares, y cegado por la enfermiza pasión que la Condesa Vera supo en él despertar, llega al extremo de pasar noches enteras fuera de su domicilio.

En una de las frecuentes disputas en que en parecidos casos el marido extraviado amarga la vida de su dolorida compañera, Rocher maltrata a Lise, arrojándola brutalmente contra el suelo. En el momento de caer Lise desvanecida, entra en la habitación Verfeuil, el secretario del banquero, que procura consolar a la infeliz sosteniendo su cuerpo vacilante. Llega Paul Rocher, y creyendo que Lise y su secretario se abrazan, arroja de su casa a los que él cree culpables amantes.

Pasados unos días, una quie-

bra estrepitosa conmueve los cimientos de la fortuna de Rocher, y Vera, creyendo cierta la ruina de su protector y amigo, rompe sus nada legales relaciones, recuperando la libertad que ha de procurarle una nueva víctima.

Lise, siguiendo la orden de su esposo, vive de sus propios recursos en uno de los barrios extremos de París, lejos del palacio que habitan su marido y su Miette querida, y todos los días, a la hora del paseo, espía la salida de su hijita, inundándosele el alma de alegría al ver aquel pedazo de su alma, separado de ella por una infundada sospecha, en un rasgo de condenable ira.

Transcurren tres días sin que Miette salga del palacio. El corazón de madre presiente alguna desgracia, y Lise, conmovida, inquiere la causa.

La pequeña Miette está en cama, víctima de la fiebre, y ante esta noticia, la que antes reinaba en el palacio, suplica con el corazón angustiado, el permiso para entrar en su casa y ver a su hijita.

Al llegar a su casa Paul Rocher, quiere arrojar a Lise de ella, pero comprende que para salvar a su hija serán útiles los cuidados de la amante madre, y transige, con la condición de que Lise abandonará el palacio cuando Miette entre en convalecencia... La enfermedad prospera, y el doctor anuncia una crisis

expectante. «En el término de tres días, Miette será salva o habrá rendido su tributo a la muerte.»

La abnegada madre y humillada esposa pasa los tres días a la cabecera del lecho, donde su hijita Miette espera la solución del terrible dilema. Llega el doctor al término del tercer día, y proclama, alborozado, la salvación de la pequeña. ¡Miette está fuera de peligro!

Plácidos transcurren los días de la convalecencia... Lise distrae a su hijita con la sonrisa en los labios y la amargura en el alma, pues sabe que son contadas las horas que le restan al lado de su Miette...

Los negocios de Paul Rocher se han normalizado, y sólo falta para completar su dicha una carta que recibe de su ex secretario Verfeuil. En ella se demuestra la inculpabilidad de Lise. Acude Paul Rocher a su casa contento, y al ver a Lise gozosa al lado de su hija, llora el mal que, involuntariamente cegado por una pasión ínicua, hubo de causarle.

Cuando Lise, al ver a su esposo, piensa que ha llegado el momento de la amarga separación definitiva, el banquero la abraza y, humillado, le pide perdón, en momentos de delicada y poética ejecución artística.

El amor y la felicidad reconquistan el hogar de los Rocher, que nadie ha de destruir en adelante.

Studios Cinematográficos "RALPH"

ENSEÑANZA COMPLETA DEL ARTE MUDO

Cinematografía, pose, caracterización, egrima, boxeo y demás sports para señoritas y caballeros.

Aragón, 178.-Días laborables de 7 a 9 noche y festivos de 10 a 12 mañana

Hacemos toda clase de trabajos cinematográficos

Edición y Dirección de películas

LAS GRANDES ESTRELLAS

LILLIAN GISH

Las famosas hermanas Gish, Dorothy y Lillian, pertenecen a la categoría de las más ilustres estrellas de la pantalla.

Su arte escénico sabe arrancar la emoción de la vida con el don de la naturalidad.

Las dos hermanas Gish han conseguido crearse un nombre de triunfo en el cinematógrafo entre la competencia durísima de las mujeres cinematográficas.

En la última producción *Las dos huérfanas*, Lillian y Dorothy trabajaron juntas, y en *Las dos tormentas* actuó brillantemente Lillian con su arte humanísimo y lleno de vida.

Poseen en la escena las dos hermanas Gish un grado elevado de sentimentalidad y una concepción bien orientada de lo que debe ser la actriz en el cinematógrafo, lo que ha podido colocarlas en el puesto de éxitos continuos en que viven hoy en los americanos estudios las más famosas actrices de la pantalla.



PELÍCULAS NUEVAS

Los últimos estrenos y las próximas películas

LA CENA DEL MILLON

Una producción llena de fantasía en la que actúa magistralmente la estrella Ossi Oswalda.

tógrafo y será proyectada próximamente en los cinematógrafos de España.

EL PARISINO

Charles Ray, el actor de los bellos «atolondramientos», hace una creación en esta cinta, de la «Paramount».

VACACIONES

Charlot hace una de las suyas en esta película, bordada de momentos humoristas.

EL VALOR DEL SILENCIO

Se anuncia para en breve esta producción de Clara Kimball Young, de un interés especial hacia la mujer.

TRIBULACIONES DE «EL»

Harold Lloyd, el héroe de la risa, estrena sus *Tribulaciones* con éxito ruidoso.

LA HIJA DEL NUEVO RICO

Werner Kraus y Lee Parry son los protagonistas de esta película anunciada para pronto.

SALOMÉ

Alla Nazimova se nos presenta en esta obra bíblica, inmortalizada por el gran Oscar Wilde, en toda su fastuosa magnitud imaginativa. Acierto grande fué el pensar en la Nazimova para la interpretación de esta gran concepción cinematográfica.

LOS HIJOS DE LA NOCHE

Película de series, fuerte en emociones y en intensidad dramática. El primer capítulo lleva por título «El infierno blanco».

EL LEON DE VENECIA

Las estrellas que actúan en esta producción son Grete Reinwald y Olaf Fjord.

ANIMALES COMO

MARUXA

La preciosa obra musical española ha sido llevada al cinema-

LOS HOMBRES...

La «Gaumont», esa compañía francesa, madre, con la «Pathé»,

AMOR DE ANTAÑO

Se anuncia el estreno de esta producción en la que la heroína es Doris Keane.

Algunos detalles sobre la gran película de Jackie Coogan "El huérfano"

Antes de entrar de lleno en la interesante trama de la nueva película de Jackie Coogan titulada *El huérfano*, queremos decir unas cuantas palabras acerca de cada uno de los actores famosos que componen su reparto.

En primer término, desde luego, Jackie Coogan, el único insustituible y talentoso Chicle que en *Piel del diablo* hizo prodigios de gracia. Este muchacho, del cual todas las mujeres quisieran ser madre, o por lo menos tías o abuelas, tiene en *El huérfano* la mejor ocasión de su vida para demostrar sus excepcionales dotes de eminente actor dramático. Luego, Lon Chaney, el hombre de las cien expresiones distintas, de los gestos espeluznantes y las desgarradoras amarguras de alma, contribuye a hacer doblemente trágica la acción de la película, y con la cooperación de Gladys Brockwell, que en otra época fue la trágica predilecta de todos los públicos, el reparto de *El huérfano* es algo que dejará imborrable recuerdo en todas las mentes.

En la vida real, la novela de la evolución de Jackie Coogan reviste un interés supremo, y sus padres mismos se maravillan de la seriedad con que el niño toma sus papeles, estudiándolos a fondo y preguntando continuamente: «¿No creen ustedes que esto se puede hacer aún mejor de lo que lo he hecho?»

La señora de Coogan cuida personalmente a su hijo. No permite que nadie le cocine su comida, sino que ella misma con sus manos le hace los sencillos manjares de que el chiquillo gusta. Mr. Coogan supervisa las producciones de Jackie, y en realidad el fabuloso sueldo que el niño percibe, puede decirse que lo ganan entre los tres, dado que cada cual dedica la mayor parte

de su tiempo y toda su atención y su cuidado a asegurar el éxito de las producciones del niño admirable que conmueve al público porque se compenetra de sus papeles hasta creer que en realidad está viviendo el drama de que se trata.

El huérfano está basado en un celebrado libro de Charles Dickens titulado en inglés *Oliver Twist*. Nos cuenta la peregrina historia de un infortunado chiquillo que abandonado al cuidado de una gente poco escrupulosa, se ve amenazado de ser convertido en un perverso criminal, dado que el medio en que se desarrolla es el más abyecto.

Souwerberry es el nombre del hombre que trata de hacer de nuestro amiguito Oliverio un hábil carterista, pero pronto el muchacho huye del lado del criminal y se encamina a Londres, cayendo nuevamente en la fatalidad de estar al lado de un tal Fagin, que llevó a cabo las malvadas intenciones de Souwerberry haciendo de Oliverio un ratero hábil y audaz que a sus cortos años «trabajaba» con admirable maestría.

Sin embargo, como el chiquillo era al fin y al cabo un débil mozo, pronto cayó en manos de la policía que le envió a prisión. A su salida del encierro



Las pasiones y los rencores tejen en el cinematógrafo como en la vida la historia de los hombres.
Una escena de la gran película «Las dos tormentas».

surgió una profunda simpatía entre él y la señora de Brownlow, muy rica y caritativa; acabando ella por protegerlo y llevárselo a su hogar, donde le rodeó de toda clase de comodidades, de las cuales el muchacho jamás había gozado.

Y sucede que este Oliverio tenía un medio hermano a quien no conocía y que ahora, viéndole rico y en buenas manos, se propuso perderlo a toda costa, obteniendo la ayuda de Fagin para inducir al pequeño huérfano por la senda del crimen y de la maldad.

«Pero, ¿cómo nos apoderaremos de él?», se preguntaba Fagin, cuando al paso surge la señora Nancyo que lo secuestra, llevándolo nuevamente al poder de Fagin, con la consigna de hacer de él el más temible de los criminales.

Llega el punto culminante del drama, cuando se proyecta entre aquellos criminales el robar el hogar de una familia honrada, y Oliverio, que no está aún azeado a la maldad, avisa a los infelices de lo que ocurre, y entonces Sikes hiere al muchacho, vengando de esa cobarde manera el acto justiciero del muchacho de haber prevenido a los que hubieran sido las víctimas del atentado de los criminales.

La intriga de este drama conmueve e impresiona hondamente porque en sus escenas se adivina claramente el fondo de egoísmo que ruge en los corazones de la humanidad, y cómo es necesario educarse en un buen medio y aprender desde niño las máximas del honor y del deber para poder conducir con acierto la nave de la vida.

No porque se trate sólo de la creación de la mente de un novelista ilustre y de la producción del cine dejaremos de conmovernos ante el infortunio de *El huérfano*, pues debemos pensar en que desgraciadamente son muchos los niños que en nuestra patria se ven expuestos a caer en medios tan poco propicios como ese en que se desarrolló la niñez de Oliverio, nuestro héroe senti-

mental de este drama de sublimidades.

Hay tanto que hacer en el sentido de preservar a nuestra niñez de las malas compañías; se hace tan difícil que una vez que un niño queda huérfano no caiga en manos de algunos malvados que no cuiden propiamente de su educación o de su salvación espiritual, que una producción cinematográfica basada en un libro de un gran escritor, interpretada por artistas de tanta fama como son estos que figuran en el reparto de *El huérfano*, debe siempre despertar el mayor interés.

Para sentir hondamente, com-

penetrados del realismo que este drama encierra y admirar una vez más lo que el arte cinematográfico está haciendo para despertar nuevos grandes ideales en el corazón de la humanidad, veremos todos con deleite este nuevo drama de Jackie Coogan.

En *El chiquillo*, Jackie Coogan fué un niño gracioso e inteligente; en *Piel del diablo*, fué un pillo sumamente simpático, y en *El huérfano* es un actor consumado, sentimental y profundo. Es, pues, *El huérfano* la primera obra en que brilla a la altura a que su genio le ha colocado.

Consultorio de Mabel

A. L.—¿Que le digamos algo sobre el amor propio?

El amor propio reside en todas las personas más o menos claramente. No hay ninguno que no esté dispuesto a dejarse seducir de sus halagos; es tal vez el sentimiento que más fácilmente toma cuerpo y que acarrea más desazones en el trato social. Los aciertos y la alabanza lo exaltan. No hay cosa más nociva que la adulación, pues acostumbra a las personas bastante débiles para darle oídos, a no poder oír jamás la verdad. El amor propio es insufrible, sobre todo en personas nulas o medianas, y aun molesta y tiene algo de insultante y enojoso en un hombre de mérito. Cuando este sentimiento ha sido fomentado inconsideradamente en la juventud, llega a una susceptibilidad excesiva, turba las más íntimas relaciones, consume a la menor contradicción a los que atormenta, y hasta puede alterar notablemente la salud. En ninguna clase de la sociedad es más vivo y quisquilloso que entre los autores, los abogados, músicos, poetas, cómicos, bailarines, y en general entre todos los hombres que reciben señales de aprobación. En efecto,

el amor propio no se ciñe a una simple complacencia interior; requiere un teatro, un auditorio, muestras exteriores y apreciadores. Como se ha notado muy juiciosamente, el amor propio es el autor de muchas pequeñas cualidades buenas y malas; es el que menos trabaja ordinariamente por la gloria y el que más por la vanagloria. El amor propio va siempre mezclado poco o mucho en nuestras acciones y palabras. «Si hemos hecho un bien, dice madama de Chatelet, el amor propio es el que ha guiado secretamente nuestra conducta. Es el viento que hincha las velas y sin el cual no andaría la nave.» El amor propio tiene su buena y mala parte, sus buenos y malos resultados. El amor propio es un defecto común a todas las edades, pero se echa de ver especialmente en la juventud. No hay cosa más variable: es el Proteo de la fábula. Unas veces se enajena satisfecho de sí mismo y se mece en el lleno de sus goces ideales; luego se cree ofendido, se entristece, se irrita y viene a parar en furor; porque, como ha dicho un poeta, el amor propio ofendido no perdona jamás. Unas veces se manifiesta sin re-

bozo; las más se oculta y encubre, como para huir de las miradas; pero los velos con que se envuelve no pueden ocultarlo del todo. Habiendo reparado Sócrates que su discípulo Antístenes afectaba en su exterior negligencia y descuido hasta en la decencia, le dijo: «Antístenes: veo tu vanidad por entre las roturas de tu manto.» Carlos IX gustaba de oír conversar a Guillermo Portel, a quien daba el título de su filósofo. Habiendo recibido este príncipe carta del rey de Ormuz, se la envió a Portel para que se la interpretase. Tradújola delante de toda la corte; y luego orgulloso de saber lo que acababa de probar: «Señor, dijo con un tono que la modestia no dictaba, ya puedo ir sin tropezar desde aquí hasta la China. Conozco las lenguas de todos los pueblos lo mismo que la verdad.» Reparad que este humilde doctor, después de haber escrito mucho tiempo como un visionario, acabó por ser tan extravagante en sus costumbres como en sus escritos. La duquesa de la Ferté, habiendo hecho algunos favores a madama de Launai, le dijo con una de sus ocurrencias dictadas por el amor propio: «Mira, hija mía, advierto que siempre soy yo la que tiene la razón.»

Correspondencia

Rosario. — Desconocemos la cifra que le pagan a la Raquel Meller por la ejecución de *Violetas imperiales*. Son secretos de las compañías esos de los sueldos que no siempre quieren revelar. Si lo averiguamos tendremos mucho gusto en comunicárselo.

Pedro A. — Diríjase usted a «United Artists». Seguramente allí le facilitarán los datos pedidos.

L. L. — ¿Escribió usted en inglés? De todos modos tenga usted en cuenta que la correspondencia sigue un curso de tiempo que está en razón directa de la

cantidad enorme de cartas que se reciben. En último extremo, vuelva a escribir. Tenemos seguridad de que la dirección es correcta.

L. Morgen. — Existe una empresa de argumentos exclusivamente en Nueva York que únicamente se dedica a recibir argumentos escritos, a comprarlos y a ofrecerlos después a las compañías productoras. Nos consta que ha comprado varios trabajos, pero no tenemos referencias concretas sobre su seriedad. Más adelante le daremos la dirección. Puede usted dirigirse también a cualquiera de las compañías productoras de E. U. A., pero es un inconveniente en este caso hacerlo en español.

C. Morales. — Se enviará el premio a la dirección indicada.

Elvira Ruiz. — Hemos hablado repetidas veces de esta excelente actriz Gladys Walton y con gusto le complaceremos en la próxima oportunidad.

A. Beulos. — Efectivamente tenemos la casi seguridad de que algo se ha producido recientemente en Portugal sobre cinematografía, aunque no creemos que haya ninguna empresa que aborde una producción amplia. Tenemos idea de que se han producido películas en Portugal, aunque no han llegado a España que sepamos nosotros.

M. Aznar. — La dirección de los directores no la conocemos, aunque le será a usted fácil el averiguarlo una vez en París, así como la de todas las casas productoras francesas. Pida allí, en cualquier sitio, el directorio de direcciones de la ciudad y busque en industrias la sección cinematográfica y hallará todo lo que desea. ¡Buena suerte!

S. Villa. — Veremos de complacerle, pero ya sabe usted que en ninguna publicación se devuelven los originales, ya que esto representa un trabajo formidable, pues el número de trabajos es enorme y si todos los remitentes tuviesen la misma pretensión, sería necesario montar una oficina para este solo objeto. Revisaremos los originales

y veremos si podemos complacerle, pero si no nos es posible, excúsenos por las causas indicadas.

J. B. S. — Si no le es posible asistir a una academia cinematográfica, trabaje en el teatro. Casi todos los actores y actrices cinematográficos han trabajado antes en la escena hablada. Estudie y conozca sus aptitudes.

M. M. Tejada. — Envíe un cliqué en fotograbado, o envíe su fotografía y cinco pesetas para mandarlo hacer en Barcelona. Remita datos sobre dónde trabaja, etc.

Diana. — Su misiva indignadísima ha creado un conflicto doméstico en el seno de nuestra redacción, simpática lectora. El artículo es una crítica literaria y ésta a veces es lírica. Efectivamente eran muchas veces las de casarse ¡siete! Mulhall; pero aunque esto sea incierto, si usted misma confiesa que se ha casado ¡tres!, está muy lejos de ser el pollo un modelo de austeridad. ¡Ay, joven; si usted hubiera estado en el seno de la vida cinematográfica, como el que escribe estas líneas, como cambiaría de opinión!... Además, un artículo no es una doctrina. No lo olvide. Envíenos un trabajo sobre estos actores.

A LAS COMPAÑÍAS PRODUCTORAS

Recomendamos a las compañías productoras y a sus representantes en España, las páginas de nuestro CINE POPULAR para la presentación de aquellas producciones verdaderamente valiosas y de mérito.

Nuestra revista edita semanalmente muchos millares de ejemplares, lo que garantiza la eficacia de la presentación de las grandes obras de la cinematografía universal.

IMPRENTA CONTA: ANAITO, 45.—BARCELONA

cias reiteradas de aquél y tomó una gran resolución.

—Celeste—dijo un día.—Arregla mis maletas. Nos vamos a París.

—¿Cómo? ¿A París? ¿Yo también, señorita?

—Sí. También.

—¿De veras?

—Creo que no hay motivo para poner esta cara de asombro. Cualquiera diría que vamos al infierno.

—Es que...

—Tengo demasiados años para viajar sola. Necesito quien me acompañe y cuide de mí.

—¡Oh, señora!

—Y además, creo que allá abajo hay alguien que interesa a mi Celeste.

—¡Oh, sí!

—Y que Celeste podrá aprovechar la ocasión para ver...

Fué tanta la alegría de Celeste que por poco abraza a su señora.

Los preparativos fueron cortos. Al cabo de ocho días la vieja señora de Albeyrac penetraba, con armas y bagajes, en la suntuosa casa de la calle de Prôny.

Fué recibida con los brazos abiertos. En cuanto a Celeste, aunque muerta de fatiga, aquella misma noche tomó un coche para ir a abrazar a su pequeña.

Renée experimentó una alegría profunda al volver a ver el arrugado rostro de su protectora.

Creyó ver en ella a toda su familia.

Celeste pasó unas horas en casa de la planchadora, y al retirarse, fué preciso ir en busca de un coche que la condujese junto a su señora.

Fué Renée la que transmitió las señas al cochero: calle de Prôny, número 158...

Por una singular coincidencia Celeste y su señora habitaban en la misma casa de la condesa de Priscilly. Más tarde, Renée quiso que Celeste le explicase

se miran más que a ti. ¡Lo menos mereces un marqués! ¿Y cómo se lo has dicho?

—Verás... Le he dicho que me fastidiaba.

—¡Bien!...

—Y que si continuaba importunándome, me quejaría a la señora. Bien sabes que madame Reine no gusta de estas historias. Dice que es menester que sepamos comportarnos solitas... ¡Como si esto fuese siempre tan fácil!

Renée prefirió no hablar a su amiga de la escena del paravent.

Le parecía que no hubiera oído con agrado los comentarios y las preguntas de Clarita acerca su simpático «caballero».

Si éste no era el príncipe de cuentos de hadas que Clarita le pronosticaba, tenía, por lo menos, de ellos, los modales y los sentimientos caballerosos.

Renée soñó toda la noche con Don Quijote, cuya historia había leído en una edición popular.

Montaba su Don Quijote un soberbio caballo blanco—que no tenía parecido alguno con Rocinante—y tenía la cara y los hermosos ojos azules de su defensor.

Al día siguiente fué Renée designada para llevar a la calle de Prôny los sombreros de la condesa de Priscilly.

Vivía ésta en una casa moderna, de magnífica escalera, con ascensor, en un piso principal, cuyas ventanas recaían sobre los ufanos árboles del Parque Monceau.

La camarera introdujo a Renée en un pequeño salón, indicándola que esperase un poco. La señora Condesa saldría en seguida.

Renée dirigió una mirada por la habitación. Llamaron su atención unas fotografías colocadas en una mesita no lejos de ella.

En una de las fotografías reconoció a la condesa

de Prescilly en traje de baile. Un retrato de hombre estaba vis-a-vis de ella.

Era el retrato de un hombre elegante, de buen tipo, de facciones regulares, bigote a la francesa y ojos muy bellos...

René lo contempló largamente.

—Es el retrato del señor Conde—dijo la camarera—¿Buen tipo, verdad?

—¿Y este joven?—dijo la modista, indicando una pequeña fotografía de aficionado que representaba un adolescente de 15 a 16 años, a caballo, en una avenida del parque.

—Este es el señorito Gerard. Es muy simpático, ¿verdad?

—Sí. Ts su hijo, seguramente...

—El hijo de la señora, solamente. Casó con el señor Conde en segundas nupcias. ¡Si usted lo viera ahora!... Es un guapo mozo. Pero, por desgracia, está dominado por la pasión de los viajes, como su padre. Quiere ser marino. ¡Ah! La señora viene. Prepare su sombrero.

Renée abandonó la rica mansión de la calle de Prôny con un sentimiento: esperaba encontrar a su Don Quijote de ojos de acero y era preciso renunciar a verle. ¡Vamos! Lo mejor que podía hacer era olvidar...

¡Gerardo! Hermoso nombre. Nombre de novela...

Renée hubiera querido conocer su apellido, ya que sabía que el de Prescilly era el de su padrastro. Pero no pudo satisfacer esta curiosidad.

Varios meses transcurrieron sin que el recuerdo de la escena del biombo se borrara por completo de la memoria de Renée. Le sirvió, cuando menos, para no hacer el menor caso de los homenajes que a cada momento se hacían a su belleza.

Todos los hombres que se acercaban a ella estaban muy distantes de parecerse a su ideal.

Renée había colocado demasiado alto su modelo para que ningún otro pudiera compararsele.

No habló nunca de su ideal, pero en el fondo de su corazón guardaba el recuerdo de Gerardo como en una pequeña capillita, sirviéndole de incienso la admiración y la gratitud.

En tanto, en la Bastida, para Celeste transcurrían los días uniformes y melancólicos.

Sus únicos rayos de alegría eran las cartas semanales de su «pequeña» que la tranquilizaban respecto a su estado físico y moral.

Tenía también de ella noticias indirectas por la familia de Rouziés, los padres de Clarita, que vivían en la ciudad.

—Está bien—decía la buena mujer;—está bien y trabaja, pero desearía verla...

Y este deseo incumplido la atormentaba.

Aun cuando la señora de Albeyrac vivía completamente alejada de su protegida, la fuga de ésta la había indignado profundamente.

Declaró al notario que lo ocurrido no le asombraba lo más mínimo. Siempre había pensado que la muchacha abandonaría la aldea. Su carácter no le permitía permanecer fija en parte alguna. En París, en aquel infierno de perdición, la hija de su sobrino estaba perdida de antemano.

Estas reflexiones desesperaban a Celeste.

No obstante, las cartas de Renée llegaban regularmente. Según ellas, trabajaba. Vivía con una honrada familia y era buena y juiciosa. Pero ¿querría volver jamás a la aldea? ¿Volvería a verla?

Y la pobre Celeste no cesaba en sus lamentaciones y cada día se la veía más flaca y más amarilla...

Transcurridos dos años después de la fuga de su pupila, la señora Segismunda, deseosa de volver a ver a su sobrino, que hacía mucho tiempo que no había puesto los pies en la Bastida, cedió a las instan-

LA ULTIMA ELEGANCIA

Revista mensual de Modas, editada en español, con más de 100 modelos para vestidos fantasia, sastre, abrigos para señora y niñas. - Modelos para lutos, ceremonias, criados, etc. - Consejos para embellecer el hogar.

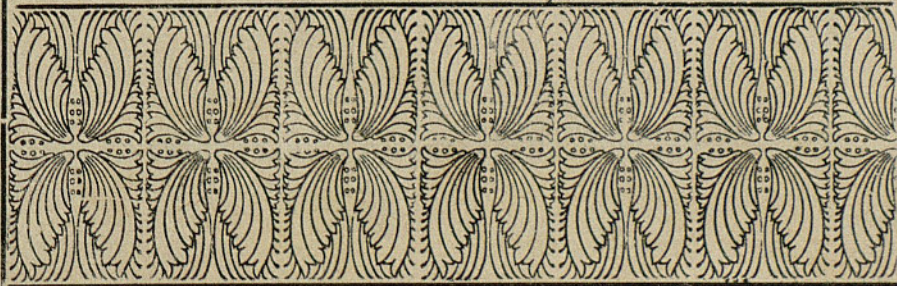
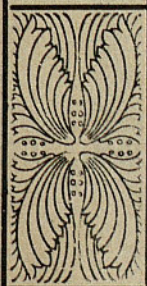
Lo más barato

Lo más práctico

Lujosa presentación

*Precio del ejemplar, **1'25** ptas. en papelerías, librerías, centros de suscripciones y kioscos de periódicos.*

Ejemplar de muestra gratis a las lectoras de CINE POPULAR que lo soliciten a PUBLICACIONES MUNDIAL. - Apartado de Correos, 925.-BARCELONA



Cinematográfica Verdaguer

S. A.

Capital: 3.000.000 de pesetas

Consejo de Ciento, 290

TELÉFONO 969 - A.

Telegramas "Verdogra"

Telefonemas

BARCELONA

Interesa a todo empresario
conocer las grandes producciones extraordi-
narias, las escogidas series y la abundancia
enorme de material NUEVO que continua-
mente presenta bajo su prestigioso nombre el

Programa Verdaguer

Pídanos hoy mismo la lista detallada de asuntos
de todos los géneros y de las mejores marcas
americanas, alemanas e italianas, en la que
PRECISAMOS títulos y artistas que evidencian
lo más selecto y abundante de nuestro material.

